

La realización de la idea (Pareyson) y el desarrollo de la idea (Newman). A partir de Gadamer

I. EL DESARROLLO DE LA IDEA, SEGÚN PAREYSON

1. Gadamer

He mostrado, en trabajos anteriores, que la hermenéutica de Gadamer tiene su centro en un nuevo concepto de representación (que llamo *representación B*). Una representación que no representa (no es copia de un modelo), sino que hace presente (como la representación teatral de *Hamlet*).

Intentaré mostrar en estas notas que la estética de Pareyson parte de este mismo nuevo concepto de representación (independientemente de Gadamer). Y que por tanto la representación B explica tanto el conocimiento como la realización de la obra.¹

El problema es doble. Primero la obra existe (*Hamlet*, por ejemplo), ¿cómo la conocemos? Segundo, la obra no existe, ¿cómo la realizamos? En ambos casos, la respuesta se basa en la representación A.

Cuando se trata del conocimiento, tenemos primero la cosa y después la idea que la representa (la copia). Cuando se trata de la realización, tenemos primero la idea y después la cosa que es su representación (su copia).

El pensamiento tradicional, tanto en filosofía teórica como en filosofía práctica, se basa en la representación A (relación de modelo y copia). En la teoría, la forma primero está en la realidad y después está en la mente. La forma en la mente representa (es copia de) la forma en la realidad: *res mensurat intellectum*. En la praxis, la forma primero está en la mente y después en la realidad. La

1. Estas notas tienen presente el reto de DERRIDA, su antinomia de la historia. Si la historia (la génesis) no tiene sentido, evidentemente no es historia. Pero si la tiene, tampoco es historia. Todo lo más es historia natural (la "historia" del piñón que se convierte en pino). Cf. *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl* (París, 1990).

forma en la realidad representa (es copia de) la forma en la mente: *Intellectus mensurat rem.*

La filosofía hermenéutica cambia el concepto de representación y piensa de otra manera la relación de la idea y la realidad, tanto en el conocimiento como en la acción.

2. Pareyson

1. Gadamer contempla la obra ya formada. *Hamlet* ya ha sido escrito, *Las meninas* ya ha sido pintado, *La novena sinfonía* ya ha sido compuesta. Y se pregunta: ¿qué ocurre cuando se interpreta y se comprende una obra de arte? ¿En qué relación están el ser de la obra y su representación?

La obra no *es* primero y *se interpreta* después. La obra sólo es cuando se interpreta. El sentido (la verdad) no está en el texto, la belleza no está en la estatua. El texto sólo tiene sentido, la estatua sólo es bella si se da a una conciencia, *en su representación a una conciencia.*

En la interpretación-comprensión de la obra hemos de pasar de la *representación A* (primero es, después se representa) a la representación B (sólo es cuando se representa).

2. Pareyson contempla la obra de arte en el proceso de su creación.² Y muestra que este proceso no es la realización de un plan. No se da primero la idea (la representación) en el artista y después la obra realizada (el ser). También aquí hay que pasar de la *representación A* a la *representación B*.

En la creación de una obra de arte, Croce pensaba que primero se daba la *intuición* de la obra (ideal) en la mente del artista y después la *expresión* de la misma en la obra realizada. Pareyson piensa de otro modo. La obra realizada no es la representación (la copia) de la idea del artista. Porque no existe tal idea. El artista sólo sabe lo que va a hacer cuando lo ha hecho. El proceso de creación es un proceso de tanteo. Es una actividad dirigida por un saber que es un no saber o un no saber que es un saber. La obra ideal (la idea de la obra) sólo está presente en la obra real. *La forma formante sólo está presente en la forma formada.*

En el campo de la técnica, rige la *representación A*. Primero tenemos los planos de la casa o de la máquina y después la edificación y la construcción. Pero en el campo del arte rige la *representación B*. La creación de la obra no es la realización de un plan. La *representación* es posterior al *ser* de la obra.

(Lo mismo ocurre en la relación del pensamiento con el lenguaje. La *representación A* dice: primero pienso y después digo lo que he pensado. La *representación B* dice sólo sé lo que pienso cuando consigo decirlo. De algún modo sé lo que quiero decir. De ahí mi esfuerzo y a veces mi dificultad para expresar lo que pienso con palabras adecuadas. Pero en rigor el pensamiento y el lenguaje están en relación mutua. La palabra depende del pensamiento y el pensamiento depende de la palabra. Sin pensamiento no hay lenguaje, sin lenguaje no hay pensamiento).

2. L. PAREYSON, *Estética. Teoria della formatività.*

Se pregunta Derrida: ¿génesis del sentido o sentido de la génesis? Si lo primero, si la génesis es el origen del sentido, no es una génesis (una génesis, una historia sin *telos* no es una génesis). Pero en el segundo caso, si el sentido es el principio de la génesis, tampoco es una génesis. Sólo es la realización de un plan preexistente y la obra está hecha en cierto modo antes de hacerse. Según Derrida, la antinomia no tiene salida, es aporética, indecible.

No es así. El sentido (ideal dirige la génesis, pero no como *representación A*, sino como *representación B*, en el sentido explicado. La génesis hace real la idea, pero no es la realización de un plan. El sentido sólo es *ideal* (en el sujeto), cuando es *real*.

II. EL DESARROLLO DE LA IDEA, SEGÚN NEWMAN

1. Gadamer

La hermenéutica de Gadamer niega el progreso en la interpretación de un gran texto, de una obra de arte. La interpretación nunca es *mejor*, siempre es *diferente*. La experiencia hermenéutica no avanza hacia la interpretación perfecta, hacia la clausura del saber, sino que es siempre apertura a nuevas experiencias.

De modo semejante, como vamos a ver, el desarrollo en Newman no es un progreso, ni deductivo, ni de crecimiento hacia un fin.

2. Newman

En el sermón universitario XV (1843), Newman se propone “buscar la conexión entre la fe y la confesión dogmática”. En otras palabras, Newman examina “la teoría de los desarrollos” (9); “el desarrollo de las doctrinas implícitamente aceptadas” (18).

Más en concreto, el sermón o conferencia estudia dos cosas: “la *diferencia* y la *conexión* entre el conocimiento implícito y la profesión explícita de los objetos divinos de la fe” (30).

(A) EL SERMÓN UNIVERSITARIO XV³

(a) La diferencia

“Los dogmas son proposiciones que expresan los juicios que se forma el espíritu de la Verdad revelada, o la impresión que de ella recibe” (10). De la Verdad divina procede una *impresión*, una imagen en el espíritu, que se convierte en objeto de su reflexión. El espíritu la examina, la desarrolla en proposiciones sucesivas y distintas. “La idea interior (se traduce) en forma explícita por la actividad de nuestras facultades de reflexión (11). Antes de su formulación explícita hay en el espíritu “un conocimiento interior, distinto de su profesión explícita” (13). “La ausencia de definiciones dogmáticas no prueba la ausencia de impresiones o juicios implícitos en la mente de la Iglesia” (13).

3. Cito entre paréntesis los números de los párrafos.

(b) La conexión

Es difícil explicitar y definir las ideas que animan y forman el espíritu del cristiano (14). Hay un riesgo “en el desarrollo de doctrinas implícitamente aceptadas” (18). Por esto algunos piensan que propiamente no hay desarrollo, porque no hay conexión entre los dogmas y las impresiones. La ciencia teológica varía con las épocas, los lugares, las circunstancias, mientras que la creencia interior es siempre y en todas partes la misma (18).

El instinto cristiano, rebate Newman, se rebela contra esta afirmación, porque el primer movimiento de su fe es traducir en palabras “la gran visión” que le ha sido concedida. Esto supone una correspondencia general y natural entre el dogma y la idea interior. De manera que, si hubiera dos Credos, habría dos Verdades y dos Dioses (18).

(c) No adecuación

La relación entre la idea y su expresión es la de lo uno y la múltiple, la identidad y la diferencia. Las proposiciones particulares expresan la gran idea que nos ha sido concedida, pero no la agotan. “Las proposiciones dogmáticas sobre la naturaleza divina que se encuentran en nuestras confesiones, por abundantes que sean, no pueden decir más que la idea original en su totalidad... La vida de los Credos y de los dogmas está en la idea única que intentan expresar... Los dogmas católicos sólo son símbolos de un hecho divino que, lejos de estar totalmente abarcado por estas proposiciones, nunca será agotado ni penetrado en sus profundidades por otras mil” (23).

(d) No deducción

Las definiciones dogmáticas no se deducen de definiciones anteriores “en cuanto proposiciones lógicas”. La impresión que habita el espíritu cristiano “dirige el razonamiento como un principio regulador, siempre presente” (26). “Si bien es verdad que el desarrollo de una idea consiste en deducir una proposición de otra, estas proposiciones se forman siempre dentro o alrededor de la idea misma y de hecho todas ellas no son más que sus aspectos” (26). El cristiano “razona bajo el continuo influjo de las impresiones” presentes en su espíritu.

(B) RESUMEN DE LAS IDEAS

(a) Los aspectos del desarrollo

Newman llama desarrollo (*Development*) a las expresiones externas, múltiples y sucesivas, de la impresión (o idea) interna. Estas expresiones son aspectos (*Aspects*) de la impresión (o idea), que se va revelando o manifestando en ellos. “La impresión se desarrolla en proposiciones” (10). “Las proposiciones son aspectos de la idea” (26). Nedoncelle habla de una “*théologie aspectuelle*”, en Newman.⁴

4. *Sermons universitaires* (París, 1955), p. 411, n.202.

Por tanto, lo que Newman llama desarrollo no es propiamente un desarrollo. No es una deducción lógica, como él mismo nos ha dicho (26). Tampoco es, a pesar de algunos textos,⁵ un crecimiento a partir de un germen. La idea se desarrolla manifestándose, revelándose en sus aspectos. La multiplicidad de los aspectos, de las manifestaciones de la idea es a lo que Newman llama desarrollo.

(b) Los aspectos del dogma

La relación entre la idea-impresión y su desarrollo, que son sus expresiones o aspectos, no es la relación kantiana, sino la relación fenomenológica entre el fenómeno y la cosa. La relación kantiana es conocida: el fenómeno no tiene nada que ver con la cosa, el fenómeno *no es de la cosa*. En cambio, el fenómeno husserliano *es de la cosa*, es un modo de darse la cosa a la conciencia.

Así Newman pone *conexión* entre lo implícito (la idea) y lo explícito (su expresión). Rechaza, como hemos visto, la desconexión, rechaza que las teologías no tengan nada que ver con la idea. Las teologías varían según las épocas y las culturas, pero *dicen* humanamente el misterio revelado. “Este proceso no será un desarrollo, a menos que la reunión de aspectos que constituyen su última forma pertenezcan realmente a la idea en la que se originaron”.⁶

(c) Identidad y diferencia

Por tanto, entre la idea y sus impresiones/aspectos hay a la vez identidad y diferencia. El mismo objeto se expresa y se dice de maneras diferentes. “L'idée est une réalité essentielle pour Newman... Par elle il a pu penser qu'une chose pouvait rester identique à elle-même tout en changeant” “Variété et unité, variation et continuité, manifestations multiples et permanence d'une même réalité intellectuelle et spirituelle: telle est la thématique newmanienne de l'idée”.⁷

(d) Proceso sin fin

El desarrollo no tiene fin, no acaba nunca. Los diferentes aspectos/expresiones de la idea impresa nunca agotan la riqueza de esta idea. Siempre hay un resto, un exceso de sentido. Siempre son posibles nuevas manifestaciones, nuevos descubrimientos de nuevos aspectos de sentido. “No existe un aspecto particular lo suficientemente profundo para agotar los contenidos de una idea real y ningún término o proposición que sirva para definirlo”.⁸

(e) Una teología aspectual

Nédoncelle en un excelente texto resume la teología aspectual de Newman: “Entre la idea y sus aspectos históricos existe una relación como entre una curva y su línea asintótica: parece darse siempre un excedente en beneficio de la

5. *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* (Salamanca, 1997), p. 64.

6. *Op. cit.*, p. 65.

7. P. GAUTHIER, *Newman et Blondel. Tradition et développement du dogme* (París, 1988), pp. 154 y 171.

8. *Ensayo sobre el desarrollo..*, p. 61.

idea, que encierra un residuo misterioso y desconocido. Mas la idea es inconcebible sin la serie de sus manifestaciones. En cada manifestación está al mismo tiempo totalmente presente por sus virtualidades y parcialmente comprendida en su contenido explícito. Los aspectos participan de la totalidad, pero no le son equivalentes... Para Newman, el orden de la presencia de los aspectos doctrinales constituye una *economía*. La idea no se separa de los aspectos y, sin embargo, es otra cosa diferente de ellos. Y por eso mismo, por ejemplo, no se puede con todo rigor reducir el cristianismo a un dogma particular, por más importante que éste sea. La realidad de la idea es, más precisamente, la armonía misma de sus aspectos. Esta armonía no es un aspecto, es un *ethos*, una realidad que irradia. Es la presencia de la idea y es única".⁹

DR. JOAN PEGUEROLES, S.I.
Universitat Ramon Llull

9. A. GONZÁLEZ (Ed.), *Pasión de verdad. Newman cien años después: el hombre y la obra* (Salamanca, 1992), p. 153.

La historia del arte, la realización moral del hombre, la misma evolución natural se explican mejor con el nuevo concepto de desarrollo que hemos expuesto desde Newman. No realizan un plan, sino que revelan y realizan, en un proceso sin fin, aspectos siempre diferentes de la riqueza infinita de su *idea*.